

SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

| | | | |
|----------------------------------|------------|-----------------------------|----------------|
| En Figueras, trimestre.. | 2 pesetas. | Extranjero, un año. | 12.50 pesetas. |
| Resto de España, id. | 2.50 » | Número suito. | 0.18 » |
| Ultramar, un año. | 11 » | Id. atrasado. | 0.25 » |

Anuncios y comunicados precios convencionales.

No se devuelve ningún original, aunque no se inserte.
Los pagos de suscripción, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

Figueras, 21 de Agosto de 1886.

¿QUÉ ES LAICISMO?

VI.

En el anterior artículo aclaré con nuevos argumentos el concepto de la verdadera hipótesis; hice de la verdadera hipótesis aplicación general á los hechos y doctrinas de Cánovas, y resultó inaplicable; noté por centésima vez y como consecuencia lógica que la palabra hipótesis en lengua mestiza y católico-liberal es audaz insulto á la filosofía y á la sagrada Teología; apuré el asunto, bajando á estudiar dos proposiciones determinadas, la insolencia é impiedad de la prensa en los reinados de Cánovas y la libertad de cultos; quedó en claro que estas dos proposiciones no puede admitirlas la conciencia católica como hipótesis católico-políticas ó necesidades de transacción por ser verdaderas antítesis, y si nuestros enemigos esto admitieron, fué despues de haber dañado el buen sentido del pueblo por medio de idealismos peregrinos, que llamaron hipótesis; y concluí con estas palabras: «En realidad de verdad la palabra hipótesis en boca mestiza y católico-liberal es un insulto al buen sentido filosófico y teológico. En otros artículos, Dios mediante, desvaneceré los sofismas, en que apoyan sus hipótesis los mestizos y católico-liberales.»

No son muchos por cierto estos sofismas y resistir no pueden el más pequeño análisis sin venir al suelo. Son á manera de gigantes de cartón, que espantan á los niños y emboban á las gentes de poca mollera; pero que derriba fácilmente el empuje del hombre reflexivo.

Los mestizos y católico-liberales, como los que les precedieron en la propagación ladina del error, son amigos, pero muy amigos de principios generales, de palabras indefinidas, de vagar sin fin ni cuento por espacios imaginarios, de sentar hechos y no probar su pertinencia á lo que se trata, de involucrar lo humano y lo divino, lo que es falible con lo infalible, de hablar de papas y de obispos en lo que conviene á la propagación de sus ideales, en negar el derecho de raciocinar á los integristas con insolentes impertinencias. Los mestizos y católico-liberales, cuando á los integristas combaten, sientan la premisa mayor del silogismo amontonando sobre ella todas las erudiciones divinas y humanas, todas las prudencias del cielo y de la tierra, en una palabra, los mestizos y católico-liberales al combatir contra nosotros, que somos los únicos, que les estorbamos en sus ensueños de conciliación, amontonan sobre la premisa mayor del silogismo todo lo que saben y lo que no saben, venga

ó no venga al caso, y concluyen declarando reos á los integristas de todos los crímenes é iniquidades, de todas las malas doctrinas y heregías, que con grandes esfuerzos condenaron, reprobaron y estigmatizaron en la premisa mayor del silogismo. El Espíritu Santo escribió que la mayor parte de los hombres no llega nunca á su mayor edad. Estos hombres-niños, de que habla el Espíritu Santo, caen cogidos en la red del sofisma, y se emboban las más de las veces con entusiasmo ante el gigante de cartón, que construyó la pluma sofística de mestizos y católico-liberales; así engruesa la bola entre el vulgo de los aficionados, y de tal suerte aumentan los clamores; que las autoridades legítimas eclesiásticas y civiles se creen obligadas á tomar parte en el combate. La historia eclesiástica y civil nos dicen de consuno que siempre ha habido en el mundo hombres-niños, que han ejercido autoridad; y también afirma la historia que en errores complejos y sutiles de sí estos hombres-niños, que ejercen autoridad, han sido los que han hecho derramar más lágrimas á los Atanasios y Crisóstomos y demás defensores incansables de la integridad de la verdad. Rebosando el corazón de amargura, yo he leído documentos públicos, en que se exponía larga y profusamente la constitución interna de la Iglesia, en que se explicaba la verdad católica de la Gerarquía divina y eclesiástica, y en que se concluía descargando sobre los pobres integristas las terribles calificaciones, que sólo merecían los contradictores de las doctrinas, que contenía la premisa mayor, y los integristas no eran en los documentos públicos, de que he hecho mención, la premisa mayor del silogismo, sino la premisa menor. Ved ahí, lectores queridos, porque las conclusiones de tales escritos y documentos irritan y no convencen. Para que sea admisible la conclusión y lógica la consecuencia, es necesario de necesidad absoluta que la verdad ó error, que se expone y explica en la premisa mayor del silogismo, se afirme ó niegue en la premisa menor: sólo y únicamente así es legítima la conclusión y lógica la consecuencia: otras conclusiones y consecuencias, que no sean estas, son solamente hijas del rencor, de la ignorancia y de afectos desordenados. No basta para tratar á los integristas de febronianos, exponer con mayor ó menor lucidez las doctrinas de Febronio: es necesario de necesidad absoluta además probar, que los integristas estamos adheridos con pertinacia de la voluntad á semejantes errores. No basta tratar á los integristas de cesaristas, laicistas, jansenistas, galicanos, etc.: es necesario de necesidad absoluta además probar que los que nos llamamos integristas, estamos adheridos con pertinacia de la voluntad á esas

doctrinas anticatólicas. Si esto no prueban los mestizos y católico-liberales y los hombres-niños, que los ayudan en sus planes, sus conclusiones y consecuencias serán siempre expresión de odio, de rencor y de malas pasiones. Y pregunto ahora: ¿Pueden los mestizos y católico-liberales y los hombres-niños, que están á su devoción, probar la premisa menor del silogismo, ó sea, probar que los integristas somos febronianos, galicanos, cesaristas, jansenistas, regalistas y otros demonios así? No pueden, absolutamente no pueden, por la razón sencilla de que no se puede nunca probar lo que no existe; está en la conciencia pública y en la de nuestros mismos adversarios que á esta turba multa de anticatólicas doctrinas declaramos los llamados integristas guerra sin cuartel. Y me dirán mis lectores ¿cómo se explica, pues, tanta contrariedad, tanta saña y persecución como ha habido y hay contra nosotros? sencillamente y por dos razones principales: primera, porque en los siglos de vanidad y soberbia, como el nuestro, abundan desdichadamente en todas las clases y puestos sociales hombres-niños; y en segundo lugar, porque el problema que debatimos con mestizos y católico-liberales, es bastante complejo, sutil y difícil de sí.

Destruído y pulverizado queda en lo que acabo de escribir, el sofisma Aquiles, de que han echado mano para anonadarnos los más conspicuos mestizos y católico-liberales. En otro artículo, Dios mediante, desvaneceré otros sofismas, á que ha dado grande circulación un periódico mestizo que se publica en Madrid.—Xz.

REVISTA DE BARCELONA.

Incidios por activa y por pasiva.—La seguridad en esta capital. Precauciones.—Energías estériles.—¿Porque los lunos no se amedrentan?—La muger-torero y la transformación social.—Nuestros deberes.

El incendio de la calle de Tarrós que ha costado la vida á varias personas y herido á otra porción ha puesto en evidencia una vez más la insuficiente vigilancia que se ejerce en las tabernas, como en otras muchas cosas de suma importancia á que debiera atender la autoridad, entre ellas á la pureza de los alimentos, de que me ocuparé otro día. Pero ¿quién habla de pureza en estos dichosísimos tiempos en que deben haber invadido toda la tierra aquellos animales que se le representaron á S. Pedro en la célebre visión que tuvo en Jaffa?

Al mismo tiempo que este incendio fortuito, debido á la inflamación de una pipa de espíritu de vino, han venido otros en varios puntos de esta provincia, especialmente en el Vallés, á poner de manifiesto los depravados instintos que abriga mucha parte de nuestro pueblo, abrasando las mie-

ses con los medios más astutos y pérfidos. Estos son los polluelos de la nueva cria liberal, como lo ha espesado gráficamente el insigne publicista catalán en una obrita que lleva este epígrafe.

Casi es inútil decir que esos criminales no han sido habidos.

Y aunque continua dándose caza á la gente de vida airada y conocida por sus fechorías, no parece que los criminales se preocupen de los bríos del Gobernador, seguí lo audaces que estran en estos días, y tal debe ser el número de los que pululan en esta capital, cuando no se conoce que se haya hecho ninguna. A las nueve de la noche, y aun más temprano, en sitios concurridos y céntricos de nuestro Ensanche han sido despojados á mano armada varios transeúntes. Hasta á los vigilantes se les roban las llaves de los pisos, mientras están cuestionando con los serenos sobre quien tiene derecho á abrir las puertas de las casas. En Sans ha sido asesinado un municipal; y algunas familias de esta capital reciben anónimos de que si no entregan tal ó cual cantidad serán asaltadas sus casas, lo que se intenta lo mismo que si se ejecutase el programa de una función anunciada. En vista de esto se ha restablecido el servicio nocturno de parejas de municipales armados de carabina, y hasta se ha determinado que patrulle su caballería; pero no me extrañará que la gente del bronce cargue en hombros á caballo y ginete para llevarlos á sus almacenes, donde despues sean convenientemente desarmados. Mas ¿como explicarse tal estado de cosas viendo los bandoleros la decisión de nuestra primera autoridad civil? ¿Será que esperen se distraiga su atención por otra parte, como ha sucedido en Manresa donde ha tenido tambien que reprimir la audacia de los católicos que se atrevieron á celebrar con iluminaciones la fiesta de S. Ignacio? Puede que ello sea. Entre tanto dejémosnos de conjeturas, y marchemos todos,—como dijo el otro,—por la venda de la libertad.

Esta es la que ha escogido una tal señorá ó cosa así (a) *La Fragosa*, que quizá cansada de hacer calceta, ó puede que anhelante de cooperar á la transformación social que se está operando, ha tirado de repente las agujas, escobas, estropajos y demás enseres mugeriles, ha empuñado la espada y la muleta, y se dispone á disputar la palma á *Frascuelo*, *Lagartijo* y á cuantos se dedican al arte de Pepe Hillo. Anteayer debia exhibirse en nuestra plaza de toros.

Hasta ahora teníamos ya á la mujer-médica, á la mujer-telegrafista, á la mujer bachillera, á la mujer abogada (Dios nos libre de ella); pero habia un gran vacío que llenar: faltaba la mujer taurómaca, y hé aquí que la apreciable *Fragosa* se entra con denuevo en las fragoridades del tóreo, y al mismo tiempo que contribuye á la emancipación de la mujer, asegura el porvenir de